
Te aclaro que este libro no está escrito tanto desde mi propia experiencia, sino desde la vida de la gente que besa. Y en estas páginas quiero sintetizar el sentimiento popular, lo que siente la gente cuando piensa en un beso, lo que experimentan los mortales cuando besan.
Para eso charlé largamente con muchas personas que tienen abundante experiencia en el tema, y también con muchos jóvenes que aprenden a besar a su manera.
Además consulté muchos libros, y quise mostrar cómo hablan los poetas sobre el beso. Así, tratando de sintetizar la inmensa riqueza de la vida, salieron estas páginas a favor del beso. Espero que te ayuden a besar mejor, que te motiven a liberar lo mejor de tu ser en un beso.
El autor
875
ISBN 950-724-510-3
9 789507 245107
LUMEN
Víctor Manuel Fernández
El arte de besar
Sáname con tu boca
El arte de besar
Víctor
Manuel
Fernández
LUMEN

Víctor Manuel Fernández

# Sáname con tu boca

## El arte de besar





Editorial **LUMEN**
Viamonte 1674 (1055)
☎ 49-7446 / 814-4310 / 375-0452 / FAX (54-1) 375-0453
Buenos Aires • República Argentina

Colección **Vida feliz**

Diagramación: Lorenzo D. Ficarelli

Armado: María Andrea Di Stasi

Tapa: Oscar Sánchez Rocha

ISBN 950-724-510-3



LIBRO DE EDICIÓN ARGENTINA
PRINTED IN ARGENTINA



# *Índice*

# *Presentación*

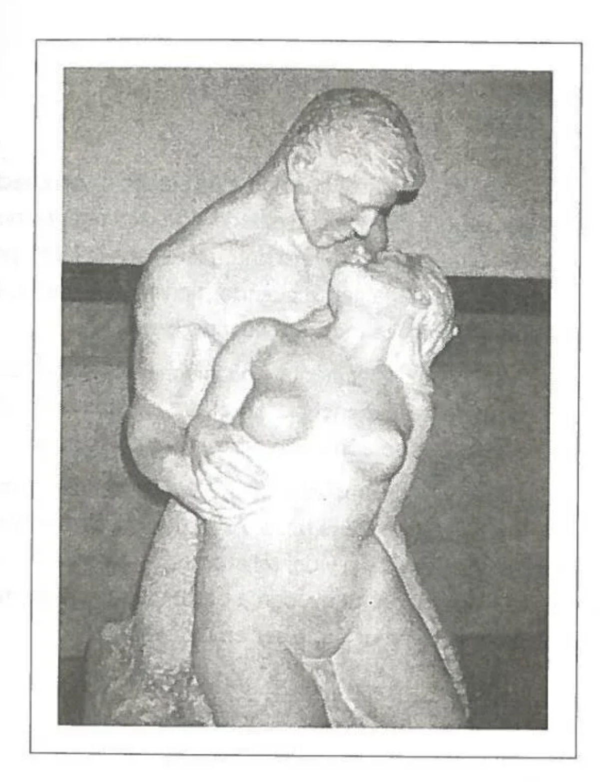




Te aclaro que este libro no está escrito tanto desde mi propia experiencia, sino desde la vida de la gente que besa. Y en estas páginas quiero sintetizar el sentimiento popular, lo que siente la gente cuando piensa en un beso, lo que experimentan los mortales cuando besan.

Para eso charlé largamente con muchas personas que tienen abundante experiencia en el tema, y también con muchos jóvenes que aprenden a besar a su manera.

Además consulté muchos libros, y quise mostrar cómo hablan los poetas sobre el beso. Así, tratando de sintetizar la inmensa riqueza de la vida, salieron estas páginas a favor del beso. Espero que te ayuden a besar mejor, que te motiven a liberar lo mejor de tu ser en un beso.



# *Para qué sirve un beso*





Beso, en inglés "kiss", en italiano "bacio", en francés "baiser", en alemán "kuss", en portugués "beijo".

De acuerdo con la forma como se haga, se lo suele llamar también "piquito", "chupón", "taladro", etc.

Según un diccionario, es "tocar algo con los labios, contrayéndolos y dilatándolos suavemente, en prueba de amor, homenaje o amistad". Pero, evidentemente, cuando uno siente que se ahoga sin un beso, esta solemne definición se queda muy corta. Todo tu ser, y no sólo los labios, se te van en un beso. Además, no es algo que se hace para "demostrar" lo que se siente, sino que el mismo amor se transforma totalmente en beso, y todo se olvida, todo queda atrás. El beso es un encuentro de los dos en un momento en que no existe nada más que ellos, y ninguna otra cosa vale la pena:

*En un puro presente, en este limpio instante.*
*Ahora sólo existe tu presencia sagrada,*

*sin presentarte cuentas,*
*sin exigirte nada.*
*Y permito que seas para mi honda pregunta*
*la única respuesta...*

El beso es el amor hecho carne, es el punto donde se unen todas las características del amor humano: ternura, pasión, gozo, admiración, delicadeza, fuerza, descanso, alivio, entrega, comunicación. Por eso el beso es la expresión más maravillosa del amor. Y lo demuestra un hecho innegable: mientras la unión sexual sólo se da entre la adolescencia y la madurez, el beso también aparece, como un regalo de Dios, entre los niños y los viejos. No hay edad para el beso, no hay tiempo ni desgaste que lo apague, porque es un reclamo permanente del alma y del cuerpo.

Y si el cuerpo se alimenta con comida, el intelecto con libros y clases, y la voluntad con el esfuerzo, el amor se alimenta con los besos. Ya lo decía un santo de la Edad Media:

> *La vida del cuerpo humano se sustenta con dos cosas: el alimento y el aire. Sin comida se puede resistir cierto tiempo, pero sin aire es imposible vivir varios minutos. Eso es el beso para el amor. En el beso se encuentran dos aspiraciones, y se funden dos espíritus; y esta fusión produce en el alma una suavidad que excita y estrecha los afectos de los que se besan (S. Elredo,* La amistad espiritual, *65).*





De hecho, cuando no hay besos, "¡luz roja!", tenemos la mejor señal de que el amor está en peligro. Podrá haber sexo, para descargar el instinto y satisfacer una necesidad, pero si no hay besos de verdad, profundos, tiernos y frecuentes, es porque el amor ya no existe o se está muriendo, lastimado.

Un beso verdadero manifiesta que el otro es sagrado para mí. Pero cuando el sexo se descontrola, y queremos más, más placer, más intensidad, el otro se transforma en una esponja que queremos exprimir totalmente, hasta la última gota. Y así se van perdiendo la magia, la veneración, la adoración. Y el signo más claro de la muerte del amor es que desaparecen esos besos temblorosos, que van creciendo de a poco; porque al comienzo, por un santísimo respeto, no nos atrevemos a imponerlos, no queremos apresurarlos. Por eso mismo, suele suceder que el recuerdo más bello que queda de un amor son los primeros besos. La presencia de esos besos apasionados, pero llenos de respeto y ternura, es lo que mejor indica un amor en serio, capaz de respetar y de tomar al otro como algo profundamente sagrado, como alguien libre, del cual no soy el dueño ni el señor.

Si faltan esos besos lentos, pausados, temblorosos, puede indicar que el amor ha dejado de ser un encuentro de dos que se admiran, que se contemplan, que se adoran, y ha pasado a ser la suma de dos egoístas que se usan mutuamente para descargar las necesidades primarias y calmar los nervios.

Ese brillo en los ojos, esa alegría serena, esa luz que se deposita sobre la vida cuando por encima del sexo está la ternura, es seguir prolongando el encanto de la juventud, es alimentar silenciosamente la energía de la vida.

> *El beso es como un juramento sellado con los labios, una confesión que se confirma con el secreto del silencio, tomando a la boca por oído. Es permitirle al corazón saborear el alma con los labios. Traer toda el alma a la boca con la dulce suavidad del fuego. El beso por sí mismo habla, aunque selle los labios. Permite que respiremos cerca de la otra persona, rozando el aliento, el signo sutil del espíritu que se intercambia, de las profundidades que se comunican, de los abismos que encuentran su eco. Es como inspirar y aspirar el alma del otro, como acercarnos a la fuente para beber. Decirle que tenemos sed de su corazón y que buscamos con la boca el alimento que nos sostiene (Eduardo Casas, inédito).*

Si este encanto se pierde, puede ser recuperado, puede revivir; pero para eso el otro ser humano, sagrado y libre, debe volver a ser más importante que todo lo demás. Y cuando eso sucede, renace el beso, tranquilo y fogoso al mismo tiempo, que nos hace sentir que hemos decidido tener un dueño; como si fuéramos supremamente honrados por un rey o una reina que nos permite subir a su trono para tocar la ternura de sus labios.



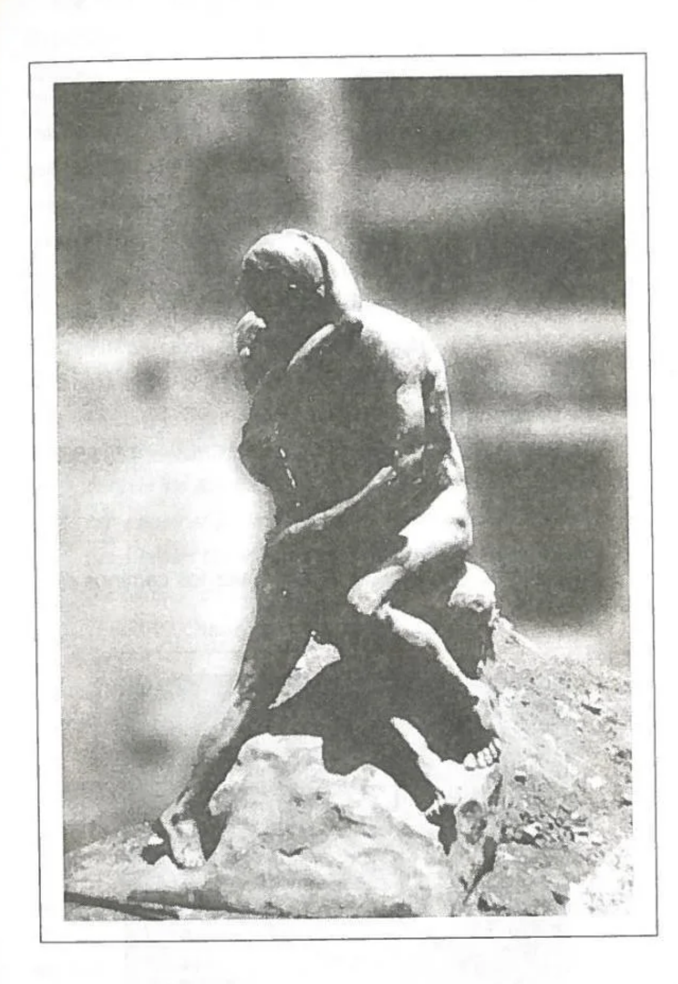


Me gusta la descripción de Enrique Fabbri:

> *El beso es un maravilloso símbolo del amor; signo del don y de la acogida al mismo tiempo. Sólo se da verdaderamente un beso cuando es aceptado. El beso no puede ser prostituido, no se puede engañar con él. Es un intercambio íntimo, anuncio de otros íntimos intercambios. La boca por el beso ya no es el órgano devorador, sino la expresión de tierno respeto y de la sed del otro. Besar es el intercambio de alientos, que significa el intercambio de nuestras profundidades; es el deseo de alimentar al otro. Más allá de la palabra, es retornar a la palabra interior del amor que se respira en el anhelo vital (Revista Criterio, 12/11/92, p. 619).*

¿Qué hacemos entonces? Vamos a ver los caminos que llevan al beso.





# *Caminos para llegar a un beso*





Muchas veces no hay besos porque falta algo que los provoque. Por eso, para llegar a un beso hay que hacer un camino.

Una pareja con mucho sexo, mucha satisfacción sexual, pero pocos besos como la gente, o con besos que no dicen nada, está cavando, con cada unión sexual, la tumba del amor; van creando la rutina, el cansancio y el hastío, hasta que uno de los dos encuentra algo más humano, una atmósfera más bella, otro amor en serio, y se terminó la historia.

El beso es el termómetro del amor. Por eso, cuando las cosas no funcionan entre los dos, más que pretender arreglarlo en la cama, hay que seguir los caminos que llevan al beso. ¿Cuáles pueden ser esos caminos? Los más importantes son cinco: hablar, mirar, tocar, crear, buscar. Veamos.

## 1. Hablar

Si ya no me atrae tanto su boca, si no la busco, si no la

necesito, es muy posible que haya detrás una bronca, una desilusión, una falta de perdón. Entonces, tarde o temprano, habrá que poner las cosas sobre la mesa y hablar claro. Puede que sea algo tonto o muy pequeño, pero esa bronca que guardamos dentro nos va alejando cada vez más. Por eso, hay que buscar a tiempo el remedio del diálogo; decir clara y serenamente qué es lo que me dolió, la duda que tengo dentro, el temor que me quedó dando vueltas. Pero además, tratar de descubrir juntos cómo lo podemos solucionar de una forma práctica y realista.

Puede ser que uno de los dos se haya acostumbrado a hablar mucho y a escuchar poco, o a dar demasiadas órdenes, o a ver siempre lo negativo de todo, etc.

Antes del diálogo, cada uno tendrá que reconocer que no le conviene seguir alimentando la bronca o la desconfianza, y que es mejor liberarse de esa espina. El que tiene fe, no puede olvidar pedirle a Dios la fuerza de su amor divino para perdonar desde el fondo del alma.

El diálogo, tratando de ceder los dos en algo, pidiéndose perdón, y proponiéndose actuar de otra manera, puede terminar con un abrazo; y luego aparece el mejor milagro del amor, el sello bendito: resucita el beso.

## 2. Mirar

Cuando hay algo que no funciona entre los dos sucede también que no nos miramos bien de frente, escapamos la





mirada, nos hablamos "de costado" o bajamos los ojos. Cuando ocurre esto el beso está ciego, le falta la luz celestial. Por eso, además de dialogar, hay que volver a mirar a los ojos, largamente, hasta que se vayan curando todos los temores, hasta que vayan cayendo todos los velos, hasta que se escapen todos los fantasmas. La mirada prolongada termina curando, y entonces se vuelve irresistible el deseo del beso. Con ese beso, vuelven la paz y la alegría.

## 3. Tocar

Pero puede suceder que el beso esté demasiado lejos, que parezca inalcanzable, porque parece imposible lograr un diálogo sincero o mirarse a los ojos. Entonces, el primer paso es lograr tocarse, encontrar una excusa para tomar contacto.

Cuando se ha creado un abismo entre los dos evitamos tocarnos, y el orgullo o la terquedad nos llevan a veces a estar varios días huyendo del contacto directo. Pero si logramos volver a tocarnos, es posible que todo, poco a poco, vuelva a la normalidad. Recuerdo haber leído o escuchado el caso de una pareja que estaba totalmente bloqueada en su comunicación, pero que logró volver al diálogo gracias a un contacto inesperado. Una noche quedó el reloj despertador en la mesa de luz de ella; entonces él, al sonar el despertador por la mañana, tuvo que estirarse por encima de ella para frenar el ruido insoportable, y todo el peso de su cuerpo cayó sobre la mujer. Este solo

"contacto" hizo que volviera a comenzar la comunicación, que se cerrara el abismo tonto que los separaba, que se rompiera ese nudo terrible de falsa indiferencia.

Por eso, cuando no hay coraje para mirarse o para dialogar de frente, se deja pasar un tiempo prudencial y uno de los dos tiene que tener la valentía de tomar la mano del otro, o de poner una mano sobre su hombro, o de cerrar los ojos sin pensarlo mucho y apretar al otro en un abrazo firme y detenido, seguido de algunas caricias. Si finalmente el otro responde con una caricia, entonces sólo falta el sublime prodigio divino: el espectáculo de un beso.

## 4. Crear

Esto vale sobre todo para los que se besan siempre, pero ya no lo disfrutan tanto, ya no lo viven como un momento de gloria luminosa. Cuando se besan ya no se arrojan en un delirio de ternura, y no sienten casi nada.

En el fondo, es un amor que ha perdido su magia, porque el otro dejó de cautivarme; ya no lo espero tanto, no lo recuerdo tan seguido, ya no lo siento tan "mío". Y para sanar esta enfermedad el amor necesita un poco de creatividad, algo de novedad y de locura.

¿Qué se puede hacer? Se trata de buscar algo nuevo que nos interese a los dos; algo que nos haga sentir que estamos esforzándonos por un objetivo común, por un sueño compartido que nos obliga a sacar lo mejor de los dos.





Pueden ser, por ejemplo, cosas simples: tratar de preparar una comida nueva entre los dos, hacer gimnasia juntos todos los días, rezar juntos, planear un viaje, aprender alguna danza, ayudar juntos a alguien, pintar la casa, arreglar el patio y elegir plantas, etc. Lo importante es que cada logro vaya a parar a un beso, que cada conquista que logremos juntos se exprese en un beso triunfal; o también, que cada fracaso que nos duela a los dos, que cada desilusión compartida, se compense con un beso profundo y sanador. Valen más esas dos vidas que se encuentran y se funden en el beso, que cualquier fracaso y cualquier dolor. También puede ser bueno darle algunas pequeñas variaciones a la rutina semanal: que ninguna semana falte algo distinto, como una salida a cenar, o al cine, una visita, una caminata, ir juntos a un partido de fútbol, etc. Así los besos recuperan su encanto y su ternura, porque son la expresión de la vida compartida, porque son el signo de una pertenencia mutua.

*No te detengas más, no me detengas.*
*Quiero verte a mi lado*
*sanando otras heridas,*
*levantando los brazos*
*del hermano vencido.*
*Y sostener la lucha*
*con tu mano en la mía.*
*Entonces cada beso*
*será el sello bendito*
*que lo consagre todo.*

## 5. Buscar

Pero puede suceder que el beso esté obstaculizado por algo que hay que buscar y detectar. Se trata de descubrir juntos algo que puede provocar desagrado, algo que hace que los besos no sean agradables para los dos o para alguno de los dos. Quizás no haya algo demasiado importante, pero puede tratarse de cosas pequeñas que se transforman en verdaderos enemigos del beso, imperfecciones que hacen que el beso ya no sea un descanso, un alivio, un gozo. Y todo puede tener una solución si se lo detecta a tiempo y se lo enfrenta. Por ejemplo, puede ser que uno de los dos esté teniendo mal aliento, lo cual puede resultar profundamente desagradable y quitarle al beso todo su encanto. Pero se soluciona tomando la precaución de lavarse los dientes y mascando unos granitos de café, o enjuagándose con bicarbonato; y si es más grave y persistente, se soluciona visitando al dentista o revisando el aparato digestivo.

Puede ser también el perfume que usa uno de los dos; o un olor molesto que se soluciona duchándose más seguido o cambiando de ropa más a menudo.

Puede ser el bigote molesto, que podría recortarse un poquito más para no tener que esquivarlo tanto.

Puede tratarse también de la posición del cuerpo, y entre los dos podrían descubrir cuál es la posición más cómoda para ambos.



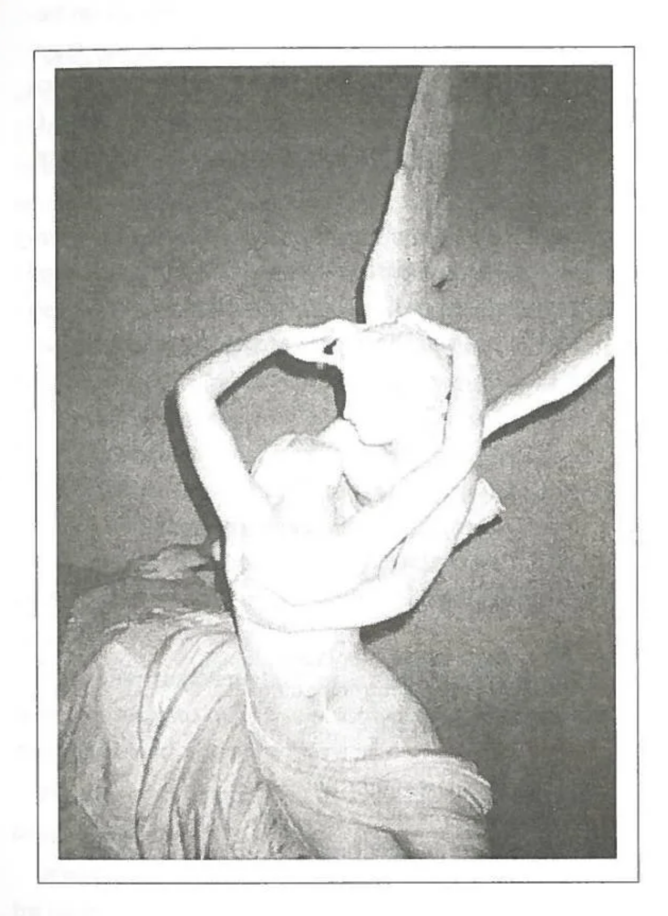
Y puede ser también la forma de besar, que a uno de los dos no le agrada tanto. Hay mujeres que prefieren un beso lento y delicado, pero su pareja pone demasiado movimiento y velocidad. Y también sucede que uno de los dos está muy tensionado y presiona demasiado los labios. Él descarga sus tensiones, pero ella siente que le meten un taladro en la boca.

Todo esto, que parece muy superficial, son sólo ejemplos de algo muy concreto y muy importante: el largo aprendizaje del amor; el largo camino que lleva a un beso de verdad; un camino hecho de respeto, delicadeza, pasión y realismo.

*Tu boca canta*
*sin usar las palabras.*
*Toda palabra la dice su silueta,*
*ese contorno suave*
*de tus labios audaces.*

*Deja cantar tus labios,*
*hoy que nada me habla*
*y todo es frío.*

*No me inventes palabras.*
*Deja que hable tu boca,*
*liberando confiada*
*el cielo de sus bordes.*



# *Qué dicen los poetas*







El beso siempre estuvo presente en el arte. Y lo interesante es que los artistas, con sus obras, expresan lo que no se puede decir con una explicación. Hay cientos de pinturas y esculturas maravillosas que representan a Cupido (Eros) que resucita a la Vida con un fantástico beso. Como si un beso de verdad tuviera el mágico poder de devolverle sentido y fuerza a la vida. Pero ahora vamos a buscar el auxilio de los poetas, y vamos a ver cómo expresan ellos lo que es un beso.

Hace más de 2.000 años, el poeta Cátulo decía lo siguiente:

> *Dame mil besos, mi amor, y luego cien, y después otros mil, y luego cien más. Y cuando sumemos muchos miles los desparramaremos, para no saber, y para que ningún malvado pueda envidiarnos sabiendo cuántos son.*

El beso aparece aquí como algo tan íntimo, tan propio de la pareja, que no puede ser ostentado ni mostrado, porque cuando es muy bello y muy intenso despierta la en-

vidia del que no ha podido lograr algo tan maravilloso.

Gustavo Adolfo Bécquer quiso describir el ansia de besar que hay dentro del corazón del hombre; porque para quien sabe qué significa un beso, no hay nada en el mundo que pueda comprarlo. Y una mirada de amor es un beso que está buscando completarse en los labios:

*Por una mirada un mundo,*
*por una sonrisa el cielo.*
*Por un beso... ¡Yo no sé*
*qué te daría por un beso!* (Rima 22).

*El alma que hablar puede con los ojos*
*también puede besar con la mirada* (Rima 20).

*Fundirme en un beso.*
*En el mar de la duda en que navego*
*ni sé ya lo que creo.*
*¡Pero estas ansias me dicen*
*que llevo algo divino*
*aquí adentro!* (Rima 8).

En toda la poesía de Miguel Hernández, el beso aparece como un anhelo permanente, algo que se necesita imperiosamente, más que nada, algo que nunca se puede alcanzar del todo, un sueño sin límites. Él se describe a sí mismo diciendo: "Soy el raptor intrépido de un beso." Y habla de ella como alguien que está permanentemente cuidándose de sus besos:





*Y sin dormir amor, celosamente*
*me vigilas la boca.*

Los besos para él son como el alimento de la vida:

*¡Ay querencia, dolencia y apetencia!*
*Tus sustanciales besos, mi sustento,*
*me faltan y me muero sobre mayo.*

Pero también cuenta cómo se siente el hombre cuando besa y descubre el rechazo de ella en el mismo beso:

*Besarte fue besar un avispero*
*que me clava al tormento,*
*y cava un hoyo fúnebre*
*dentro del corazón donde me muero.*

Y no deja de hablar también del beso que se queda colgado:

*Y recuerdo aquel beso sin apoyo*
*que quedó entre mi boca y el camino*
*de aquel cuello...*

El beso que él ansía es el signo más grande y valioso del

amor que ella le niega. Por eso, para hablar de su adoración por ella, habla simplemente de su adoración por el beso:

> *No me conformo, no.*
> *Es tanto y tanto*
> *idolatrar la imagen de tu beso.*

Y en este sueño incansable, en esta búsqueda permanente del beso, él se detiene a envidiar a los trabajadores que vuelven cansados a su casa y son recibidos con un beso que los alivia y los premia, mientras él, en esa misma hora llena de encanto, no goza de la misma suerte:

> *Vienen de los esfuerzos sobrehumanos*
> *y van a la canción, y van al beso.*
> *Por otra senda yo, por otra senda*
> *que no conduce al beso, aunque es la hora.*

Pasamos ahora a Pablo Neruda. También en su poesía el beso tiene una presencia permanente, porque en sus poemas el beso es la mejor manera de hablar sobre el amor. Mucho más que cualquier otra expresión del afecto, los besos son el símbolo constante de un amor que le da sentido a toda la vida. Es interesante notar la belleza y la variedad de imágenes que Neruda toma de la naturaleza para hablar sobre el beso. Da la impresión de que para él todo lo be-





llo que existe en el mundo es una forma de beso:

> *He ido marcando con cruces de fuego*
> *el atlas blanco de tu cuerpo.*
> *Mi boca era una araña que cruzaba*
> *escondiéndose*
> *en ti, detrás de ti, temerosa, sedienta (P 13).*
>
> *Eres tú con tus brazos de piedra transparente*
> *donde mis besos anclan*
> *y mi húmeda ansia anida (P 3).*
>
> *Y caían mis besos alegres como brasas (P 6).*

Y no falta en sus poemas el dolor de los besos que no pudieron ser, o que ya no son:

> *A veces van mis besos en esos barcos graves,*
> *que corren por el mar hacia donde no llegan*
> *(P 18).*
>
> *De otro, será de otro, como antes de mis besos*
> *(P 20).*
>
> *Cementerio de besos, aún hay fuego en tus*
> *tumbas (Canción desesperada).*

Pero para Neruda el beso es tan inmortal como el amor, que de algún modo se prolonga eternamente:

*Y así, cuando la tierra reciba nuestro abrazo,*
*iremos confundidos en una sola muerte*
*a vivir para siempre la eternidad de un beso*
*(Soneto 93).*

Y el beso es el fin, el puerto, el punto de llegada de los deseos de un hombre, de todos los caminos de su corazón:

*Cuántos caminos para llegar a un beso.*
*Tú y yo teníamos que simplemente amarnos...*
*(Inicio de los Cien sonetos).*

También Mario Benedetti, en su obra *Poemas de otros*, rinde su culto al beso, y lo muestra como el signo del amor consumado, la señal más clara del amor y de la pertenencia mutua:

*Tu boca que es tuya y mía,*
*Tu boca no se equivoca...*

*Y si beso la osadía*
*y el misterio de tus labios*
*no habrá dudas ni resabios*
*Te querré más todavía...*

*Él se quedó en principio*
*a besar sin usura sus pies fríos, los de ella.*
*Después ella besó sus labios, los de él,*
*que a esa altura ya no estaban tan fríos...*





Para seguir motivando tus besos, te doy unos pedacitos de distintos poemas, de autores variados. Todos ellos hablan del beso como si no hubiera una manera más bella de cantarle al amor:

*El cristal de mis ojos se enturbiaba de llanto*
*mientras él, de rodillas,*
*con sus besos furtivos,*
*encendía el marfil de mis pies sensitivos*
*con la fiebre ardorosa de su boca de santo*
*(María Monvel).*

*Solamente tu beso, solamente tu beso...*
*Ya tengo manos rotas y brazos desgajados*
*de alcanzar tu estatura suspendida en la nada.*
*Solamente tu beso sumergido en mi cepa.*
*Solamente tu beso deshilando mis venas.*
*Solamente tu beso carcomiendo mis huesos*
*(Mila Oyarzún).*

*Me arrastré hacia ella insensiblemente*
*como el sueño,*
*me elevé hacia ella dulcemente, como aliento.*
*Besé el color brillante de su cuello,*
*y probé el rojo vivo de su boca (Ben Suhayd).*

*Salía el sol del vino, y era su boca el poniente.*
*Y al ponerse en el delicioso ocaso de sus labios,*
*dejaba el crepúsculo en su mejilla*
*(Marwan Ben Abd).*

Cuando murmuras con nervioso acento
tu cuerpo hermoso a mi cuerpo toca
y recojo en los besos de tu boca
las ráfagas quemantes de tu aliento (J. Dicenta).

La vida se soporta, tan doliente y tan corta,
solamente por eso: roce, mordisco o beso.
Porque en él se respira
el perfume vital de cada cosa (Rubén Darío).

Mis labios murmuraban: "Me provocas."
Los tuyos: "Me das miedo", respondían.
Y aunque siempre a la fuga se atenían,
las veces que fugaron fueron pocas.
Pretendiendo escaparte de mis besos
un día te enganchaste en una rosa,
y después yo besé la rosa aquella
por haberme ayudado a darte un beso (M. Ugarte).

Después reclinaré sobre tu pecho
mi cabeza cansada y cavilosa,
y entre la luz brumosa
veremos en las flores el rocío.
Y yo diré: "Dios mío,
que no se nos escape tanto bien."
Y con un beso me dirás: "Amén"
(R. Pérez de Ayala).





Dios del amor,
da a las serpientes de su abrazo, crueles,
mi gran tallo febril, y arroja mieles
tomadas de sus venas, en mi boca.
Y en ese beso riega la simiente
de una estirpe sublimemente loca
(Delmira Agustini).

Tu boca, fruta abierta
al besar brinda
perlas en un pocillo
de miel y guindas.
Mis labios en tu espejo palpitante
beben los manantiales de dulzura.
Isla para mis labios nadadores,
santuario del suspiro.
Sobre tu territorio amor, expiro,
árbol estrangulado por las flores (J. Carrera).

Su boca que se ahonda y se ahonda,
que se sumerge dentro de ella,
que cae y cae, que sube por mi cuerpo,
se convierte en mi boca que la besa en su boca
que se ahonda,
y cae en mí, y cae en ella (Homero Aridjis).

*No te das cuenta,*
*despistada.**
*Tus labios asesinan.*
*Y tus ojos no advierten,*
*distraídos,*
*los ojos divagantes*
*que quedan detenidos*
*ante la carne divina*
*de tu boca.*
*Y pasás pensativa*
*con esa boca abierta,*
*mientras detrás se quedan*
*los locos delirando.*

*Bajá, querida,*
*antes que te despierte*
*de golpe*
*algún desesperado*
*con un chupón terrible.*

*Cómo fue Dios*
*tan despiadado*
*para darte esa boca...*
*No hay quien resista,*
*bruja,*
*escondéla (Víctor M. Fernández).*

* Distraída, confundida.





*Besaré, besaré,*
*hasta que toda tú te enciendas*
*como un farol de papel*
*que flota locamente en la noche*
*(Tomás Segovia).*

Pero te invito también a leer unas estrofas donde parece que el beso es fuente de dolor. Cuando se siente que un beso no es el reflejo de un amor fuerte, sincero, respetuoso y sano; cuando el otro se adueña de nosotros sin piedad. Entonces el beso se convierte en un oculto martirio o en la peor mentira. Por eso, aunque se lo viva como una necesidad, o como una descarga psicológica, no es una verdadera satisfacción afectiva:

*Pero tú no te acerques,*
*duelo fulgúreo en que de pronto asiento*
*la tentación de morir,*
*de quemarme los labios con tu roce*
*indeleble,*
*de sentir mi carne deshacerse contra tu*
*diamante que quema.*
*No te acerques, porque tu beso se prolonga*
*con el choque imposible de las estrellas,*
*como el espacio que súbitamente se incendia*
*(Vicente Aleixandre).*

*No codicies mi boca. Mi boca es de ceniza...*
*¿Aún codicias, amado, la carne mentirosa*
*que es ceniza y se cubre de apariencia de rosa?*
*¡Bien, tómame!*
*¡Polvo que busca al polvo sin sentir su miseria!*
*(Juana de Ibarbourou).*

*La noche te enfurece.*
*Yo sé que vas a romper*
*en insultos y lágrimas*
*histéricas. En la cama,*
*luego, te calmaré*
*con besos*
*que da pena dártelos.*
*Y así te dormirás*
*apretada contra mí*
*como una perra enferma*
*(J. Gil de Biedma).*





*Me impresiona*
*esta mezcla tramposa*
*de amor y desengaño,*
*de deseo y rechazo,*
*de esperanza y de miedo.*
*Y también este sueño*
*que no quiero cumplir.*

*Desear con toda el alma*
*y descubrir de golpe*
*que ya no quiero tanto,*
*que ya no puedo*
*soportar el peso*
*de una pasión inmensa,*
*ese riesgo infinito,*
*ese salto mortal,*
*el juego peligroso*
*que comienza en tus labios*
*y después*
*quién sabe... (Víctor M. Fernández).*

*Me preguntás*
*qué le pasa a mi piel*
*cuando te miro,*
*y a mis labios*
*que tiemblan como locos.*
*Sobre todo a mis labios*
*que no se aquietan,*
*que no se calman*
*amor,*
*que se ahogan.*

*Miedo,*
*eso pasa.*
*El temor de tocarte*
*otra vez*
*con mi boca,*
*y sentir que me muero.*
*Porque es terrible,*
*loca,*
*desfallecer de nuevo*
*en un beso sagrado,*
*sabiendo que se acaba,*
*que termina,*
*que no es eterno*
*ese alivio bendito,*
*que su tibia locura*
*morirá...*

*Por eso, no preguntes*
*qué le pasa a mi boca.*
*Matáme de una vez*
*con el próximo beso,*
*desangráme del todo,*
*loba,*
*devolvéme la paz*
*sin piedad (Tucho).*



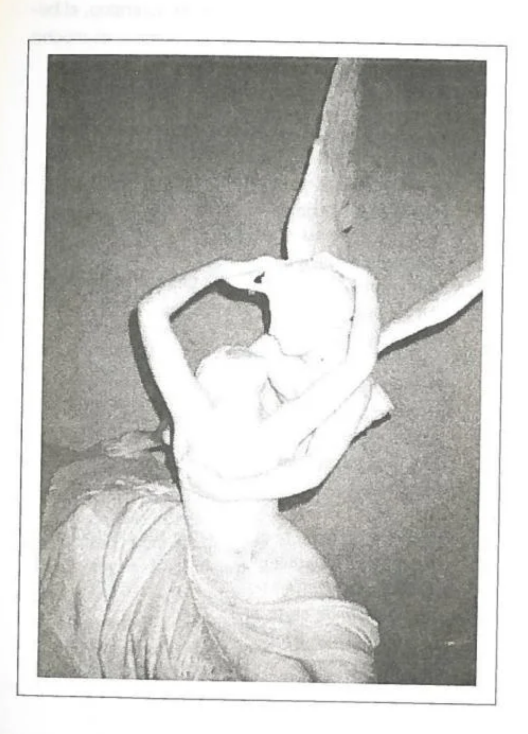


Aunque no podemos dejar de decir que el beso siempre nos hace vulnerables. Porque para ser auténtico, el beso exige un compromiso con el otro y un riesgo; es mucho más que un contacto de la carne:

*Busco el simple consuelo*
*de esta leve brisa.*
*En ella tengo fe,*
*confío en su caricia.*
*No hay traiciones ni engaño.*
*Ella nada ambiciona.*
*Sólo se encuentra*
*con mi piel*
*y basta.*

*Ante ella yo puedo*
*exponerme del todo,*
*arrojarme seguro,*
*y dejarla pasar sobre mí.*
*Nada más.*

*Pero ella no tiene lo que me dan tus labios.*
*Esa amena fragancia,*
*el misterio infinito*
*que se esconde en tu piel.*
*Ese abismo que temo,*
*pero esa llama*
*y ese temblor*
*que espero... (Tucho).*





Terminemos con un fragmento de Shakespeare, en *Romeo y Julieta*:

***Romeo*** (*a Julieta*): Si con mi mano indigna profano el santo relicario de tu cuerpo, he aquí la gentil expiación. Mis labios, como dos ruborosos peregrinos, están prontos a suavizar con un tierno beso tan rudo contacto.

***Julieta:*** Buen peregrino, eres muy injusto con tu mano, que en esto muestra sólo una respetuosa devoción; porque los peregrinos piadosos tocan las palmas de los santos.

***Romeo:*** ¿Y no tienen labios los santos?

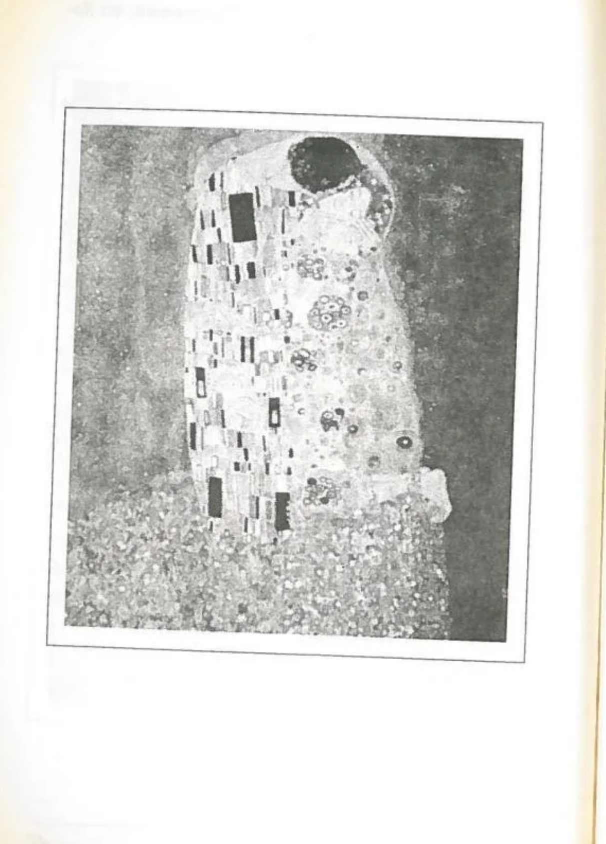
***Julieta:*** Sí, peregrino; labios que deben usar en la oración.

***Romeo:*** Entonces, santa adorada, deja que hagan los labios lo que hacen las manos. Ellos te rezan. Escúchalos, para que su fe no se convierta en desesperación.

***Julieta:*** Los santos escuchan las plegarias sin necesidad de moverse hacia nosotros.

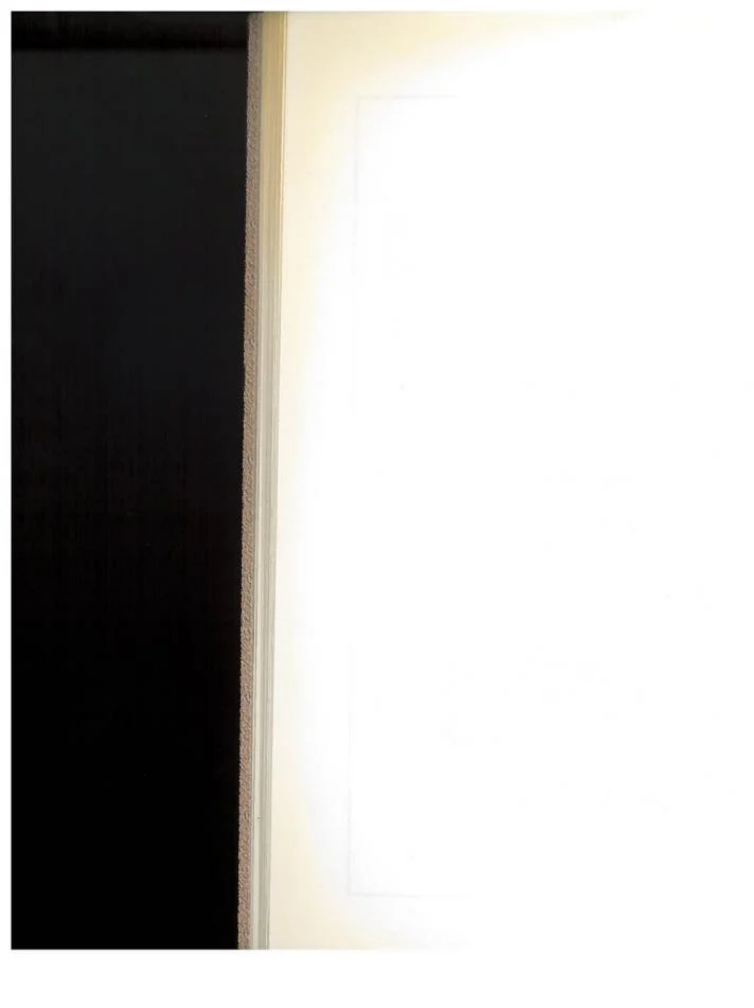
***Romeo:*** Entonces no te muevas, que yo recojo el fruto de mis oraciones (*y la besa*). Así, gracias a tus labios, mis labios quedan purificados de todo pecado.

***Julieta:*** Besas como un ritual...



# *Los anti-beso*







Los besos y la mística tienen mucho que ver. De hecho, si el beso pierde su trasfondo místico, la profundidad que hay detrás de los labios, se transforma nada más que en un juego aburrido o una costumbre que hay que cumplir. Hubo en la historia quienes pretendieron quitarle al beso toda su profundidad.

Por ejemplo, hay concepciones materialistas que reducen todo a una única causa: una energía física. Es el caso de Sigmund Freud, que reduce todas las inclinaciones del afecto a una atracción sexual; como si todo sentimiento, todo deseo y toda atracción fueran sólo sexo disfrazado o reclamaran sexo; tanto el amor de amigos, el afecto de padres e hijos, etc. Entonces, el beso no sería más que el primer paso que va buscando más, hasta llegar al acto sexual; y el hombre funcionaría igual que ciertos animales, como las palomas, que pasan al acto sexual inmediatamente después del beso.

Pero esta forma de pensar llevada al extremo no está en los seguidores de Freud, sino en los jansenistas, discípulos de un tal Jansenio. Para ellos, cualquier cosa que no se ha-

ce por amor a Dios es "concupiscencia pecaminosa" que se disfraza, que nos engaña. Y estos jansenistas llegaron a poner como ejemplo de gran perfección el caso de san Luis Gonzaga, que evitaba besar a su madre por temor a la "concupiscencia disfrazada".

Evidentemente, según estas formas de pensar, el beso no tiene ningún valor en sí mismo; es sólo la antesala, el anticipo de otra cosa que se está deseando en el fondo; el beso sería sólo el deseo sexual que comienza a buscar su satisfacción, porque lo que se busca es el acto sexual, con el beso como "precalentamiento".

Pero hay una diferencia entre Freud y los jansenistas: para Freud todo es sexo, pero el sexo no es algo malo, pecaminoso o negativo. Y evidentemente, no podemos dar la razón a los jansenistas, tan morbosos y desconfiados. Sin embargo, hay algo que quizás Freud no tenía en cuenta: que uno puede desear sanamente y de diversas maneras a muchas personas, pero no puede buscar el sexo con todos. Sería el caos total una sociedad donde todos buscaran sexo con muchas personas, incluso con sus padres o hijos.

El sexo no es sólo la satisfacción de una necesidad primaria; es también la expresión de un amor y una entrega total al otro, que exige exclusividad y pertenencia mutua. Por eso, no se puede besar a cualquiera de cualquier manera. Y por el mismo motivo, de Freud podríamos rescatar un cierto realismo: que algunas maneras de besar despiertan fácilmente el deseo de más, y entonces no conviene jugar con fuego. Decía san Elredo, en el siglo XII, que el beso en la boca se puede dar a cualquiera, con tal que haya un motivo digno: una reconciliación, una señal de amor entre esposos o amigos, un signo de ternura para un huésped, etc. Pero si uno advierte que lo hace para satisfacer una pasión ya no puede darlo a cualquiera, porque ya no cumpliría su noble función (*La amistad espiritual*, 67-68).



Pero hay que agregar que muchas personas quedan profundamente satisfechas y felices con un beso, volando entre las nubes, aunque su cuerpo pueda haberse quedado con ganas de más y, por respeto al ser amado, renuncian a pedir "más". Porque en el fondo, el que sabe besar así, sabe también que lo que podría venir después no es más que el beso, ya que un beso puede ser la expresión más sublime y maravillosa del amor. Es más, para muchos el beso puede ser la necesidad más profunda de su alma:



*Que no te ganen de mano…*

*Este llamado interior*
*me pide un beso.*
*Insiste, me golpea, me reclama.*
*Es un clamor*
*que gime silencioso,*
*que grita, que me implora.*

*Yo la sigo esperando,*
*porque los labios existen*
*para el beso*
*que me alimenta el alma*
*en cada roce.*

*Y por eso mi alma*
*desnutrida*
*tiembla en los labios*
*y aguanta.*
*No sé hasta cuando...*

El gran deseo del corazón enamorado es el de llegar a un beso, como si en el beso ya se cumpliera lo que más está buscando:

*El alma del amante vive más en el amado que en sí mismo. Por eso, mientras más se aparta el amado, más vive ella de su pensamiento, y desampara su cuerpo. De eso dan muestra la amarillez del rostro y la flaqueza del cuerpo, y los desmayos del corazón, que proceden del enamoramiento del alma. Y ése es el fundamento de las quejas de*

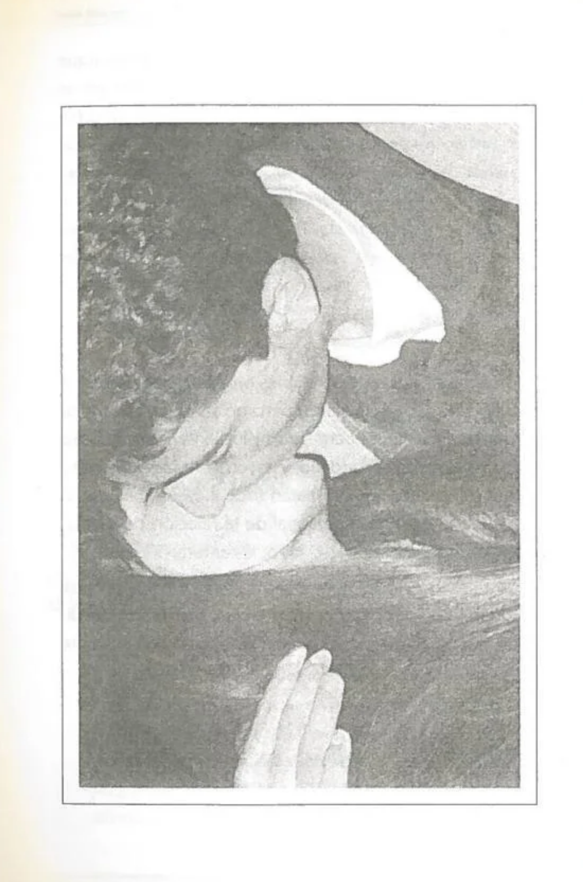




*los amantes, que suben hasta el cielo cuando llaman al que aman, sintiéndose robados, poseídos, saqueados por el amado. Y así, el amante quiere recuperar el alma que le fue robada, que parece residir en el aliento que se toma por la boca. Por eso mismo, los amantes desean tanto juntar las bocas y mezclar sus alientos, para devolverse la vida, o terminar de entregarla del todo. De ahí que el amante pida como remedio para sus males el beso del ser amado, ya que sólo sus besos pueden curarlo (Fray Luis de León, Comentario al Cantar 1, 1).*

Porque entienden esto, muchas prostitutas se prestan a todo tipo de juegos sexuales, pero no se dejan besar por cualquiera. En cambio, para Freud y los jansenistas, el beso es algo totalmente secundario, y esconde lo más importante, que viene después. Así matan toda la poesía; muere el amor, muere el aspecto personal de la relación de pareja, muere la magia, el respeto al otro, la ternura.

Basta recordar que muchas parejas se rompen porque siempre han buscado directamente el acto sexual sin dedicar un buen tiempo a cultivar el arte sublime que sostiene el amor: el beso.



# *Lo que dice la calle*







Además de buscar lo que dicen los poetas, quise preguntarle a la calle qué opina sobre el beso. Entonces entré a bares, colegios, negocios, para preguntar, sobre todo a los jóvenes, qué sabrían decir sobre el beso. Recogí opiniones variadas sobre lo que significa para ellos un beso, sobre las diferentes maneras de besar, etc. Algunos demostraron mucho interés por el tema y escribieron cosas muy bellas; otros simplemente resumieron todo en una frase; otros me enseñaron cosas prácticas. En total, la encuesta abarcó cerca de mil personas, pero consigno sólo algunas opiniones:

- "Los besos son el remedio para la soledad."
- "Un beso es lo que te llena de contacto que llevás adentro."
- "A mí un beso me llena de energía."
- "Besar es querer ser parte de la vida del otro."
- "Un beso es lo mejor que te pueden dar. Por eso dice Serrat que de vez en cuando la vida nos besa en la boca."

• "Besar es partir hacia el corazón en busca de amor."

• "Cuando querés mucho a alguien buscás unirte totalmente a él, y por eso una madre le dice a su hijito que se lo comería a besos."

• "Es un asunto que cambia. Antes un beso en la mano era algo muy respetuoso. Ahora son unos lengüetazos de película."

• "Me gustan los besos que me dejan sin aliento. Después es como volver a nacer."

• "Los que más me gustan es cuando tocás suavemente, como rozando los labios del otro."

• "Lo que más me gusta es el beso de la paz en la Misa. Ahí fue el primer beso con la mina* que tengo ahora."

• "Todo se puede besar. Se besan las estampitas, la tierra cuando llegás a un país, un bebé recién nacido, la frente de la nona**..."

• "No es lo mismo el beso del encuentro que el beso del reencuentro. También está el beso del dolor que le das a un muerto, o en una despedida que te cuesta mucho."

• "Hay besos más comprometidos, depende de lo que estés dispuesto a dar. No es lo mismo un beso de amigovios que un beso de novios o un beso de esposos."

• "La boca es un instrumento de comunicación; es un lugar donde se sienten los gustos, un lugar cálido (siempre

* Mujer, joven, chica, novia.
** Abuela.





está calentito). Es un lugar de muchísima sensibilidad, pero si no tenés ningún sentimiento es como si fuera totalmente insensible. ¡Qué raro!"

• "Me encanta recorrer con besos pequeñitos toda la extensión de los labios del otro."

• "Me recopa* besarle la punta de los dedos. Se pone más cariñosa que nunca."

• "Me volví loca de gusto una vez que se le dio por besarme los ojos. Pero no se lo digo porque aquél me va a dejar ciega."

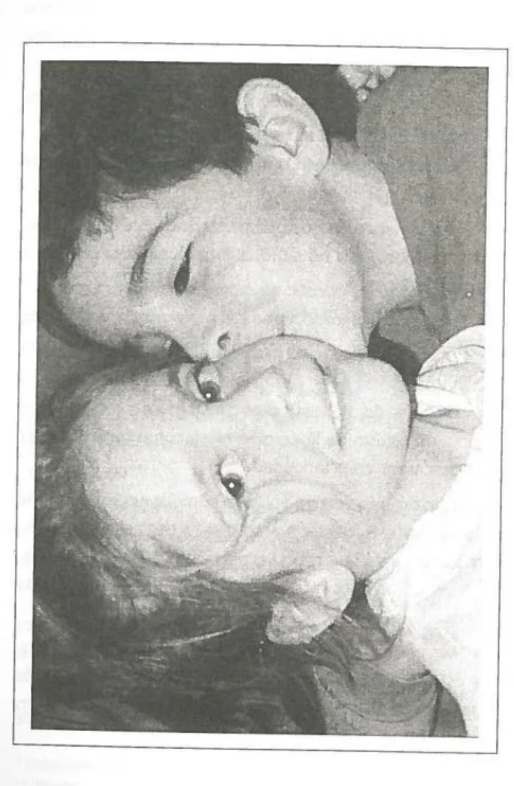
• "Dicen que el beso en la frente transmite seguridad, desinterés, ternura; pero a mí si me besan en la frente quedo hecha una bebita."

• "Cuando dos bocas se encuentran se produce algo mágico, un estado de liberación total, como dejar de pensar y descansar en la intimidad."

• "Cuando uno ve algo lindo es como si necesitara darle un beso. Por eso, donde hay un bebé y llega alguien, se escucha a la mamá que dice: Felipito, dale un besito a la nona. A ver cómo da besitos el nene. Dale, no seas malo, da besitos..."

• "Me parece que cuando empezás a besar con la lengua es muy posible que pierdas el control, y ya querés adueñarte de la mina, le perdés el respeto. Pero también está en ella, si sabe lo que quiere..."

* Me gusta mucho, me fascina.





• "Cuando la beso en la oreja se excita mucho, y encoge los hombros."

• "Es hermoso ir girando por la mejilla y por la pera, y luego volverse a encontrar en la boca. Es un paseo maravilloso."

• "Lo mejor es el beso contemplativo: acercás los labios a la mejilla o a los labios de la otra persona, y te quedás ahí con toda tu mente varios segundos, con los ojos cerrados, y te quedarías siglos..."

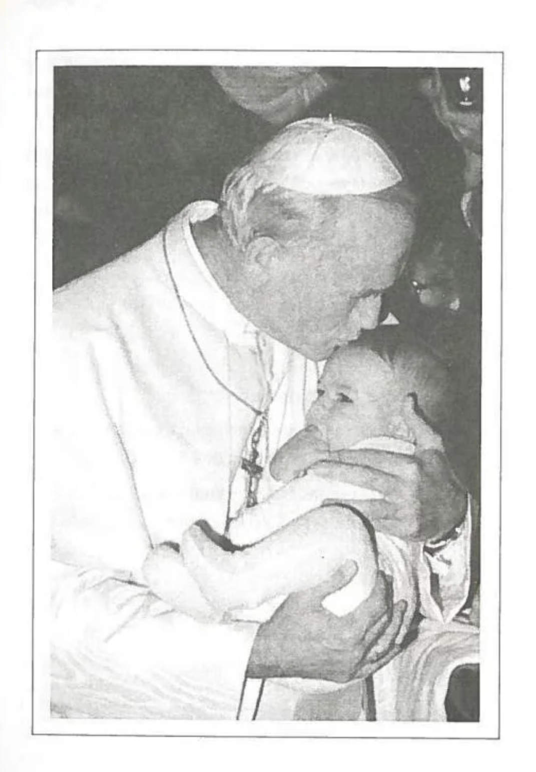
• "El beso centrípeto es cuando chupás y absorbés con los labios. El beso centrífugo es cuando entrás con la lengua. Cuidado con los dientes."

• "Mi novio pone la boca dura cuando besa. Todavía no aprendió a aflojar los labios. ¡Bonito!"

• "No tiene gollete* querer decir qué es un beso. Es como pasar de la poesía a la matemática."

• "Cuando besás sentís que las distancias se acortan hasta el límite, y te gustaría superar ese límite, pero..."

* No tiene sentido, no es sensato.



# *Un beso infinito*





Es cierto, hay besos de todo tipo, para todo momento, para cualquier circunstancia. El beso de la madre a su hijo recién nacido, el beso de la madre cuando perdona a su hijo travieso, el beso al adolescente cuando trae una buena libreta, el beso al hijo que acaba de casarse. El beso entre hermanos. El beso a una carta esperada. El beso a un crucifijo, a una estampita, a una imagen de la Virgen. El beso del sacerdote al altar, a la Biblia, a los ornamentos sagrados. El primer beso de los novios. El beso de los esposos en el atrio de la iglesia. El beso de la viejita piadosa a las manos del sacerdote que perdonó sus pecados, o a un sacerdote que acaba de ordenarse. El beso a una foto. El beso del esposo amante que llega a su casa sediento de un oasis reparador. Y habría para llenar varias páginas más.

En general, podemos decir que el beso, en todos estos casos, es más que la mirada, más que la caricia, más que el abrazo. El beso se da cuando todo lo demás se queda corto. Es como si el beso me hiciera entrar en la intimidad de lo que beso, y como si expresara lo más íntimo de mí. Por eso requiere un cierto atrevimiento, una confianza y un "permiso" especial. Y por eso, cuando se besa a otro, mien-

tras más cerca de los labios sea el beso, más honestidad requiere, más respeto, más "permiso". Requiere una pureza de intención que me asegure no invadir la intimidad del otro ni abusar de su confianza. El beso que expresa verdadera entrega, una capacidad de dar la vida por el otro, puede ser lo más hermoso de la vida. Pero también puede ser desperdiciado, manoseado, abusado, falseado, y puede indicar la peor bajeza y el más profundo egoísmo de una persona; el egoísmo de quien se cree dueño de lo más sagrado, y domina al otro a través de lo más sublime. Por eso puede suceder que un niño, cuando ha experimentado la falsedad de los gestos humanos, esquive los besos.

No estamos hablando necesariamente de sexo. Hay amigos que se dan un beso sin el más mínimo deseo sexual. Una niña puede dar un beso a su padre, que jamás le daría espontáneamente si él abusara de ella. Pero hay besos malignos que no se dan por deseo sexual, sino por otras intenciones torcidas. Como el beso de Judas a Cristo. Como el beso de la madre que busca acaparar el afecto de su hija para que no se case con un joven que no es de su clase social. Como el beso de alguien que deja a su madre en un asilo para volver a verla fugazmente al mes siguiente. Como el beso que da un hombre a su mujer cuando vuelve de besar otra boca.

Pero me pregunto ahora cuál es la esencia más íntima de un beso verdadero; qué es aquello que tienen en común todos los besos bellos y auténticos, sean besos de novios, amigos, hermanos, esposos, padres, camaradas.





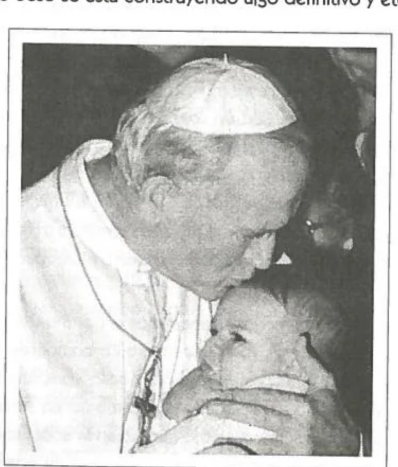
Para responderlo, no puedo dejar de pensar que todo lo bello, bueno y verdadero de este mundo está en Dios de un modo infinito. Y me pregunto si en Dios hay un beso infinito. Un beso inefable que se refleja misteriosamente en todos los besos verdaderos de la Tierra.

¿Cuál es ese beso infinito, eso que se refleja de Dios en nuestros besos? Encontrando esa respuesta, descubriremos también la esencia más honda de un beso, aquello que debe existir en nuestros besos para que sean auténticos, para que alimenten de verdad nuestra vida y nuestro amor.

Los cristianos creemos que Dios es un misterio de tres Personas que comparten todo, hasta su mismo Ser. Allí está el beso infinito. Y por ser infinitamente más bello de lo que pueda haber en este mundo, para nosotros es imposible imaginarlo bien. Son un solo Ser, un solo Dios, porque lo comparten todo; pero pueden "compartir" todo porque son distintas Personas. Digamos entonces que el beso se hace posible cuando yo me pongo frente a otro, lo acepto y lo amo como distinto de mí; pero al mismo tiempo busco hacerme uno con él y estoy dispuesto a compartir mi vida con él.

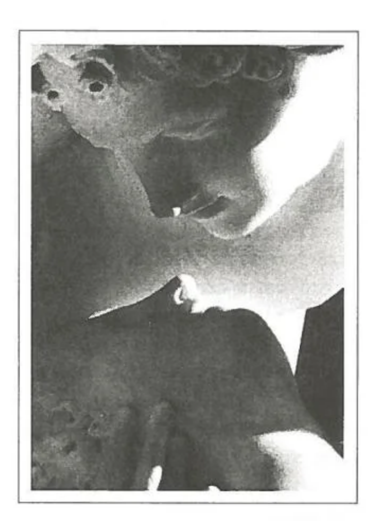
En los seres humanos, sumergidos en el mundo de las pasiones y del dolor, lo vivimos también compartiendo el dolor y gozando juntos. Pero esto es sólo complemento y consecuencia. Lo esencial es el beso mismo en su núcleo más valioso: dos seres distintos que sellan la aceptación de pertenecerse y de compartir la vida. Un beso sin esta inten-

ción peca contra su propia esencia. Como cuando usamos la palabra para mentir o para engañar. El que besa sin la intención de hacerse uno con el otro, dispuesto a respetarlo como otro y a llevar su peso, destruye el sentido sagrado del beso. Así, en lugar de madurar y aprender a vivir, se enferma y pierde el camino cada vez que besa, porque se aleja de la fuente de la vida. Jugando con lo sagrado, se hace maldito. En cambio, el que besa bien, experimenta que su vida se salva en cada beso, como si en cada beso entrara en un ámbito santo, de pura vida, de gracia redentora. Sólo es plenamente feliz el que goza, pero sintiendo que en ese beso se está construyendo algo definitivo y eterno.





# *El beso supermístico*





El beso es mucho más que un deseo de la carne porque el beso de los labios es la expresión sensible de un "beso espiritual", de una unión re-íntima de los dos, que por un instante sienten como si se cayeran todas las barreras que hay entre ellos.

Por eso, también podemos besar a Dios. Y cuando Él nos besa a nosotros, ese beso llega a las entrañas más profundas de nuestro ser. A esto los grandes místicos lo llamaron "matrimonio espiritual". De hecho, muchos poetas religiosos usaron la imagen del beso para hablar de su relación con Dios. Ya en la Biblia nos encontramos con un libro llamado "El cantar de los cantares", donde se habla poéticamente del amor de una pareja. Y esa pareja luego pasó a ser el símbolo del amor entre el alma y Dios. Pero nos interesa que lo primero que aparece en ese libro es el beso; las primeras palabras son: "¡Que me bese con los besos de su boca!" Tan noble y grandioso es el beso que los santos lo usaron para hablar del amor divino.

Santa Teresa defendía el uso de la imagen del beso para hablar del contacto con Dios, porque, según ella, cuan-

do alguien está locamente enamorado, no puede dejar de desear un beso (*Comentario al Cantar* 1, 1) ¿Será que en realidad ningún ser humano puede eliminar la necesidad de un beso, y por eso los monjes y las monjas buscaron vivir esta experiencia en su relación íntima con Dios?

Recorramos ahora algunos poemas donde se habla de ese beso místico.

Francisco de Quevedo se imaginaba a Dios deseando el beso del alma humana, que rechaza su amor:

> *Béseme con el beso de su boca,*
> *pues de panales dulces está llena;*
> *cuanta más hiel y más ajenjo toca,*
> *sus labios son la gloria de mi pena;*
> *y en tan inmensa multitud de agravios*
> *sus besos son la vida de mis labios.*

Sor Juana Inés de la Cruz escribió algo semejante, presentando a Cristo como un pastor que se enamora del alma humana y desea sus besos:

> *Sus dos labios hermosea,*
> *partida cinta rosada;*
> *por quien la voz delicada,*
> *haciendo al coral agravio,*
> *despide el aliento sabio*





> *que así a sus claveles toca.*
> *Leche y miel vierte la boca,*
> *panales destila el labio...*
> *¡Ven, esposa, a tu querido,*
> *rompe esa cortina clara,*
> *muéstrame tu hermosa cara!*

Para san Buenaventura, Dios besó a la humanidad cuando se hizo hombre:

> *En la encarnación se realiza la unión del Amor infinito con nuestra carne humana; unión en la que Dios nos besa a nosotros y nosotros besamos a Dios* (In Luc. 15, 34).

Y más bellamente lo expresa Guillermo de Saint-Thierry:

> *El beso es una unión exterior y afectuosa de los cuerpos, signo y estímulo de la unión interior. Cristo esposo ofreció un beso del cielo a la Iglesia, su esposa, cuando al hacerse hombre se aproximó tanto que se unió a ella con una unión intimísima, hasta llegar a ser una sola cosa. Dios se hizo hombre y el hombre se hizo Dios. Y ese mismo beso es el que da Dios al alma fiel, su esposa, cuando le da un gozo personal y exclusivo, cuando la atrae hacia Él y la llena de su Espíritu* (Comentario al Cantar 1, 1).

Para Orígenes, Dios besa al hombre a través de todas las inspiraciones espirituales que produce en el alma humana:

> *Cada vez que se nos ilumina un pensamiento oscuro sin ayuda de maestros, eso es un beso que Dios regala al alma. Cada vez que en nuestro corazón hallemos algo que andamos buscando, es porque nos ha besado el esposo, Dios... Él sabe qué besos debe dar* (Comentario al Cantar 1, 1).

Finalmente, para san Elredo, el beso entre el hombre y Dios se produce cuando el hombre deja de angustiarse por afectos humanos, y acepta gozar el amor divino:

> *En este grado de amistad, el alma domina ya los afectos sensibles y logra apaciguar todos los planes y deseos mundanos; sólo se goza en el beso de Cristo y descansa en su abrazo, diciendo con ternura: "Su mano izquierda está bajo mi cabeza y con su derecha me abraza"* (La amistad espiritual, 70).

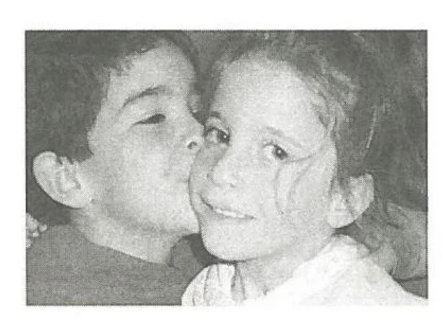
Pero también aquí el beso puede ser sólo una apariencia, sólo un sentimiento superficial sin una verdadera entrega de la vida. Así como Judas entregó a Cristo con un beso, Lope de Vega le cantaba a Jesús diciendo: "¡Besos de paz te di para ofenderte!"





También en la antigua mitología pagana los dioses daban sus besos sagrados. En los museos de todo el mundo podemos encontrar cientos de esculturas y pinturas que representan al dios del amor (Eros o Cupido) que resucita a la Vida dándole un beso. Y aunque hay muy pocas referencias a relaciones sexuales entre los dioses, sí encontramos muchos textos que hablan de los dioses besándose para producir algo marvilloso...

No podemos dudar entonces del valor magnífico y sublime del beso, si siempre ha sido utilizado también para hablar de Dios. Pero además, tenemos que decir que en un beso sincero siempre hay algo divino; como si el beso nos hiciera trascender los límites humanos en una experiencia de éxtasis, como si saliéramos de nosotros mismos para entrar en otra dimensión.



Despacito, no te apures,
no tan humano.
Dejá que Dios me sane
con tus labios.

Permitíle al misterio
del amor infinito,
que con tus toques
de calma y de ternura
me cure el alma.

Tranquila,
besá más lento.

Dejá que te invada
un rayo divino,
dejá que se apodere
de tu boca.
Para quitarme el miedo,
para darme la paz y el amor
que me negaron...



